

¡Ardua labor! Un colectivo brinda ayuda a los mexicanos deportados por Trump

El Ciudadano · 15 de agosto de 2018

Les permiten desde una llamada telefónica para contactar a sus familiares, hasta asesorías sobre cómo optar por los programas gubernamentales para la búsqueda de empleo



Todos los martes y jueves, el **colectivo «Deportados Unidos en la Lucha»** acude a la puerta «N» del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México para **ayudar en su proceso de reinserción a miles de personas deportadas desde Estados Unidos**, que se quedaron sin familia y empleo.

Tan solo en el **primer semestre de 2018** atravesaron esa puerta más de **ocho mil mexicanos deportados**. Muchos de ellos fueron recibidos por un grupo de cinco activistas del colectivo creado en diciembre de 2016 en la capital mexicana.

Estos voluntarios le **ofrecen a sus paisanos desde una llamada telefónica para contactar a sus familiares**, hasta **asesorías sobre cómo optar por los programas gubernamentales** para la búsqueda de empleo; y hasta en algunos casos, una cama y un techo durante un par de días en un pequeño albergue.

“Una deportación es algo muy duro de asimilar, pero es más humillante cuando vienes en ese avión y ves que Estados Unidos, el país por el que apostaste todo, y donde dejas a tu familia, **te expulsa con un costal de harina para tus pertenencias**”,relata Adán, un mexicano de 46 años, que atravesó esta misma situación hace año y medio, y que hoy forma parte del colectivo.

En declaraciones ofrecidas a *Animal Político*, relata que al llegar a México se encontró un panorama desolador. **No había nadie para recibirlo**. Nadie que le ofreciera apoyo psicológico, una llamada telefónica, asesoría laboral, ni la mínima orientación para llegar siquiera a la estación del metro más cercana.

Por ello, junto a la activista Ana Laura López y otros voluntarios del colectivo, tomó la decisión de acudir todos los martes y jueves a la puerta «N» para apoyar con lo que esté a su alcance.

Algunas veces, reparten un puñado de trípticos informativos o brindan unas palabras de aliento para que sepan que “no están solos”. Y otras, cuando se puede, contribuyen con dinero para comprar un boleto de autobús, o cambiando mochilas por los costales, con el objetivo de **“dignificar” un proceso tan doloroso como la deportación**.



«Trump me rompió la vida»

Las estadísticas oficiales de México revelan que durante el **primer semestre de 2018 un total de 190.296 mexicanos han sido deportados** de Estados Unidos.

“En el ICE (Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos) **nos tratan como criminales**”, denuncia, Yair, un joven de 23 años al llegar a México. En el avión te sientes triste y avergonzado -añade-. Te dan este costal y te traen esposado, como si fueras un delincuente”.

Juan, que tiene 56 años y las manos agrietadas de colocar ladrillos en Estados Unidos, no para de negar con la cabeza. Su deportación es por los próximos diez años y teme que nunca pueda regresar al país donde dejó a su esposa y sus dos hijas.

Estoy devastado –murmura aguantando las lágrimas-. «**No sé qué voy a hacer. Trump me rompió la vida**», dijo, citado en el artículo de *Animal Político*.

Deportados, pero no derrotados

“Deportado, pero no derrotado” es uno de los lemas del colectivo, y se refiere a la **necesidad de recuperar la autoestima de la persona**, para que pueda construir un futuro en México.

“**Conseguir empleo es otro gran problema.** Porque muchos de los migrantes deportados tienen por arriba de los 35 años, y eso en México es un obstáculo mucho más grande que en Estados Unidos. Además, muchos vienen de la construcción y la jardinería. Empleos que allá son comunes y están bien pagados, pero en México no tanto”, plantea la activista e integrante del colectivo, Ana Laura López

Por ello, «Deportados Unidos en la Lucha» también ofrece una **labor de acompañamiento en el ámbito laboral**. Los voluntarios le indican a los deportados qué documentación necesitan para poder acceder al subsidio de desempleo e inscribirse en la bolsa de trabajo

“Nos enfocamos mucho en ayudarlos a encontrar un empleo. No son grandes *chambas*, pero por algo hay que reiniciar”, explica López, quien también recalca que, a pesar de que sí existen programas de Gobierno para apoyar a los migrantes mexicanos, **las políticas públicas actuales no son suficientes.**

Otra de las actividades del colectivo es **vender bolsas con dulces por las calles de la ciudad**, donde le cuentan a la gente cómo es la vida de un migrante.

Sin embargo esta labor genera reacciones diversas. Hay algunos “que **se sorprenden**” al saber que **los migrantes fueron separados de sus familias**, con la prohibición de poder regresar a Estados

Unidos, mientras otros les reclaman haber emigrado.

“Todavía muchas personas no entienden que empezamos de cero. Que un día te detienen, te deportan, y que **llegas a México con un maldito costal y ya no tienes nada de lo que era tu vida**”, plantea López.

Fuente: [El Ciudadano](#)